el Beato para extirpar este mal, y son, que el tibio ore fervorosamente al Señor, para que le conceda fuerzas con que salir de un estado tan deplorable; y que de su parte trabaje, gima y resuelva eficazmente una mudanza, que seria tan gloriosa á Dios, tan útil á sí mismo, y tan ejemplar á los demás.

equal color CAPITULO VIII. Ploop of acquarting and see the color of th

De la virtud de la religion del Beato Sebastian.

La virtud de la religion, segun enseña el Dr. Angélico, es la que mas se acerca á las virtudes teologales: y por este motivo tratamos ahora aquí de la particular devocion que profesaba el B. SEBASTIAN al Augustisimo Sacramento del Altar, a la Pasion de nuestro divino Salvador, á la Santisima Virgen Madre de Dios, á los Angeles y á los Santos sus protectores; lo cual pertenece á la virtud de la religion. Todas las mañanas empleaba dilatado tiempo adorando al Santisimo Sacramento; y cuando las ocupaciones del sagrado ministerio no se lo permitian, lo que no habia podido hacer de dia, hacialo de noche. Repetia sus visitas de adoracion cuan-

do salia de casa y cuando volvia: lo mismo practicaba al fin de la recreacion y despues de la comida y la cena: costumbre piadosisima, que introducida por su ejemplo, todavia se sigue en la Congregacion. Todos los dias iba á las cuarenta horas; y se hizo inscribir en la Cofradia de la Adoracion perpetua, que se habia establecido recientemente en la iglesia del Corpus Domini, escogiendo á su arbitrio muchas horas cada mes y las mas incómodas. Hizo además inscribirse en esta piadosa Compañia á muchas personas aun nobles; deseando infundir en todos ardientisima devocion á un Sacramento en que Dios ha derramado todos los tesoros de su gracia.

En administrar á los fieles la sagrada Comunion, no se puede expresar la modestia angélica que resplandecia en su semblante, la gravedad y ternura con que trataba el adorable Cuerpo de Jesucristo; desagradándole á lo sumo que aun por inculpable desatencion, aconteciese alguna cosa de poco decoro á tan augusto Sacramento: y cuidando siempre atentamente que no se le hiciese ultraje voluntario y escandaloso. No podia tolerar de ningun modo, que las mugeres se acercasen á la mesa Eucarística descubiertas indecentemente, contra los

decretos de tantos sagrados concilios y órdenes de la iglesia; á los que conformándose corregia semejantes culpas sin ningun respeto. Una mañana, distribuyendo al pueblo el Pan Eucarístico, se acercó al comulgatorio una noble dama: el Siervo de Dios, viendo que estaba vestida poco modestamente, tuvo horror, y pasó muchas veces por delante de ella sin comulgarla, y ya subia al Altar para reponer el Copón; pero, avisado por el ayudante, que advertida de la indecencia se habia cubierto la Señora, volvió entónces atrás y la comulgó.

Era tambien objeto de su zelo todo lo que pertenece al ornato del Santisimo Sacramento, queriendo que los lienzos y sagrados paramentos estuviesen siempre muy limpios, las lámparas siempre encendidas, los altares decentemente adornados; ni podia sufrir que ninguno se apoyase en ellos, ó pusiese allí el sombrero. Un ejemplo notable de su recogimiento y respeto en la presencia de Jesucristo, dió una ocasion, en que habiendo venido la Reina á la fiesta de San Felipe á nuestra iglesia con gran acompañamiento, el B. SEBASTIAN fué con los demás Padres á la puerta con sobrepelliz y estola á ofrecerle el agua bendita: ella, al acercarse al Beato, quiso decirle en confianza al-

gunas palabras; pero atento él á la sagrada ceremonia que le correspondia hacer como superior, permaneció como estúpido sin responderle nada. Este hecho fué de singular edificacion, habiendo advertido todos que esto provenia únicamente del sumo respeto que tenia á la casa de Dios.

De lo dicho hasta aquí puede fácilmente juzgarse, cual sería la atencion y fervor con que celebraba el divino sacrificio. No era demasiadamente prolijo en esta sacrosanta funcion, y cuanto le era posible ocultaba los ardores de su espíritu y las interiores visitas del Señor; pero su interno recogimiento aparecia de tal manera en la exterior compostura, que escitaba la devocion de los circunstantes. Para conocer con cuanta pureza de corazon y fervor de espíritu hiciese esto, bastará refleccionar, que en todas las angustias de su ánimo, y en las largas y horribles pruebas de los temores de la divina Justicia, su asilo mas seguro era recurrir al sagrado altar, manifestando que solamente recibido el Cuerpo Santísimo de Jesucristo, se sentia lleno de celestial consuelo, no atemorizandole mas la muerte. Ni queria que esta pureza de corazon y fervor de espíritu solamente precediese y acompañase al tremendo sacrificio; sino tambien que se viese en las acciones todas de la vida; diciendo, que para vivir así, le basta recordar al sacerdote que celebra diariamente la santa misa. Cuando, vuelto del altar á la sacristía, se ponia á dar gracias, ningun cuidado se le daba de quien lo estuviese esperando; aunque muchas veces ocurrian allí caballeros nobilísimos para hablarle de negocios de mucha importancia. Frecuentemente ayudaba tambien otra misa; lo que practicó aun en su edad decrépita; pero cuando era dia festivo, ó señalado para confesar, concluida apenas la accion de gracias se iba al confesonario. Este uso deseaba él se adoptase igualmente por los demás Padres de la Congregacion.

Un poco mas larga era su misa la semana Santa, en aquellos dias en que se lee la dolorosa Pasion de Jesucristo; porque repasaba esa sagrada historia, interrumpiendola frecuentemente con suspiros y lágrimas; señales seguras de su fervorosísima devocion. En la mañana del Viernes Santo, hincado de rodillas delante del altar en que estaba depositado el Santísimo Sacramento, acostumbraba leer en voz alta y clara la meditacion sobre la Pasion del Señor, acompañando la lectura con tal sentimiento, que movia en todos la ternura. El Caballero Cara

los Raymundi, mayordomo de casa del Serenísimo Principe de Cariñano, rogó una mañana al Siervo de Dios le quisiese enseñar el modo de hacer la oracion mental. Para complacer á este Señor, tan confidente suyo, tomando se-BASTIAN al momento un libro de aquella materia, se puso á leer pausadamente la meditacion sobre la Pasion de Jesucristo, diciéndole: ved, Señor Mayordomo, así es necesario hacer; pero viniéndole las lágrimas á los ojos, despues de haber leido pocas líneas, no pudiendo reprimír la sensibilidad de su corazon, cerró el libro, y por aquel dia no se pudo ir mas adelante. Ni solamente meditaba frecuentemente en la vida, pasion y muerte de nuestro Salvador, sino que hablaba de ella con demasiado gusto; y, con tal objeto, acostumbraba pasar frecuentemente al sagrado Yermo de los Camaldulenses, inmediato á la ciudad (destruida el dia de hoy) para entretenerse alli en semejantes coloquios con aquellos buenos Padres. Esta su devocion lo hizo solicito mientras vivió, en promover la veneracion y el culto de la Sábana Santa; no cesando jamás de recomendar al pueblo el ir á venerarla, como él mismo y sus penitentes lo hacian, especialmente en todos los viernes del año. En el de 1694, debiéndose hacer el cambio de

los velos en que ella está envuelta, quiso el Soberano que el B. VALFRE fuese uno de los muy pocos, en cuya presencia debia hacerse tan sagrada funcion. Sacabase con magnífico aparato la preciosa reliquia, y habiéndose hallado una rasgadura ácia la estremidad, se encomendó á él el que la cosiese. En cuyo acto, como tambien en todas las tres horas que se estuvo espuesta á la devocion de todo el pueblo, él, sin mover los lábios, no hizo otra cosa que llorar: señal cierta de la consideracion de los dolorosos misterios que con esa vista ocupaban su mente.

Profesaba tambien singular afecto y devocion á la Santisima Virgen Madre de Dios, la
cual, asi como por S. Felipe, era tenida por
el Beato por la primera Fundadora de la Congregacion del Oratorio. Por este motivo, además de los deberes comunes á todos los fieles,
él se creía estrechamente obligado á particulares sentimientos de reverencia y amor para
con la Señora. Seguía puntualisimamente el consejo de S. Bernardo, el cual quiere que en
nuestras penas, en nuestras dudas, en todas nuestras necesidades espirituales y temporales, sea
pronto y contínuo el recurso á Maria, de manera que su amabilisimo nombre esté siempre

en nuestra lengua y en nuestro corazon. Talera constantemente la práctica del B. SEBASTIAN. así en las mas árduas empresas, como en sus mas ordinarios oficios. Cuando escribia á personas de autoridad por algun negocio importante, hecha la carta, ántes de mandarla á su destino, acostumbraba, postrado delante de la imágen de la Señora, presentársela devotamente. pidiéndole su maternal bendicion. Al salir del aposento tomaba licencia de Maria; y bajando á la portería ordinariamente por una escalera, en cuyo frente estaba colocado un cuadro de esta su amadisima y poderosisima Abogada, al pasar por delante de ella se le inclinaba con la cabeza descubierta, y reverente y humilde le besaba los santisimos pies; lo que hizo con tanta continuacion y afecto, que en aquella parte por poco quedó borrada la imágen. Estos sus piadosisimos sentimientos excitaba en todas aquellas personas que dirigia y con quienes trataba. La primera cosa que recomendaba á los novicios, al punto que entraban en la Congregacion, era la devocion á la Santisima Virgen: enfervorizábalos en seguida frecuentemente á recurrir siempre á su patrocinio; á prepararse con novenas y mortificaciones para sus fiestas, especialmente á las de su Concepcion Purisima y

Anunciacion; los mandaba todos los sábados á venerarla en su Santuario llamado de la Consolacion; en suma, no dejaba jamás de exaltar las glorias y aumentar en todo lugar el culto de esta amorosisima Madre. En los conservatorios, en los hospitales, en los monasterios y en todas las iglesias donde predicaba, no terminaba nunca su discurso sin hablar tiernamente de Maria, y sin promover en su honor yá una yá otra devocion, singularmente la de su Rosario. Así en los particulares como en los peligros públicos, ella era para el fervorosisimo sebastian el poderoso escudo de la defensa. En 1706 sitiada Turin por las armas francesas, en el comun abatimiento y casi desesperacion de todos, nuestro Beato, lleno de vivisima fé, era visto correr por toda la ciudad, animando al pueblo á confiar en la proteccion de Maria Santisima que ciertamente los salvaria. Recurrid á la Virgen, les decia, visitad con frecuencia su Santuario de la Consolacion, invocad á esta buena Madre en vuestra defensa, que sereis oidos. Sus palabras fueron tenidas universalmente como un presagio seguro de la gracia. Se aumentó el concurso de toda clase de ciudadanos de dia y de noche á aquella iglesia; y aunque su posicion la hiciese espuesta mas que ninguna otra á los tiros de la

artilleria enemiga, ninguno fué jamás ofendido allí. La victoria gloriosisima se obtuvo median, te el socorro y valor del Príncipe Eugenio de Saboya, como es bastante público por la historia: fué levantado el sitio, vencido y disperso el ejército enemigo, y Victorio Amadeo, en compañia del Príncipe su primo, entró triunfante en su capital la tarde del 7 de Septiembre. Un suceso tan maravilloso merecia una solemne v memorable accion de gracias. El Soberano quiso oir el parecer de valfre, quien en una carta de 13 de Febrero de 1707 le contestó lo siguiente: "Vuestra Alteza Real se digna pre-"guntarme sobre la manera con que se deben "tributar gracias públicas á Dios por la victo-"ria conseguida sobre el ejercito Francés; y yo. "prestándome al honor de obedecerle pronta-"mente, respondiendo al momento le digo: que "habiéndose obtenido el prodigio por la interce-"sion de la Santisima Virgen Maria, á ella se "debe dirigir la accion de gracias. Por esto, "cuantas veces lo crea conveniente V. A., se "podrán solemnizar con magnifica pompa las fies-"tas de la Natividad, de la Anunciacion y de la "Concepcion Inmaculada. La primera, porque "en su vigilia fué levantado el sitio: la segun-"da, porque Turin le ha tenido siempre devo-

"cion: la tercera, por motivos bien conocidos á V. "A. En todos estos tres dias, ó á lo menos en "uno, me parece que se deberia hacer funcion "pública, asociada de comunion general y de una "devotisima procesion. Una solemnidad tan con-"soladora y de tanto regocijo, se deberia tambien "dar á conocer, librando en las cárceles públi-.. cas á los infelices que de alguna manera pue-"dan merecer la compasion soberana: con aliviar á los súbditos de algun gravámen, y dis-"tribuir liberales limosnas á los pobres, espe-"cialmente á los del hospital de la Caridad. Ade-"más, debe dedicarse á Maria Santisima la igle-"sia, que V. A. se ha obligado á edificarle por "voto. Haciéndolo así, es cierto (yo tengo una , fe vivisima de ello) que seguirá Dios en pro-"teger de un modo particular á esta ciudad, y se mantendrá viva en todos la memoria de la "gracia recibida, &c." Estas cosas proponia el Beato al l'rincipe, el cual, siendo religiosisimo y de noble corazon, no una sino todas quiso que se hiciesen en aquel año; ordenando despues para lo succesivo, con solemne decreto, una devota procesion que debia hacerse en el dia de la Natividad.

Despues de haber hablado de la devocion del B. SEBASTIAN á la Santisima Virgen, no de-

be callarse la que tenia á San Felipe Neri. No dejaba nunca pasar dia alguno sin tributarle cultos ni visitar su Altar. En la novena que precede á su fiesta, con singular fervor redoblaba sus preces, sus limosnas y penitencias; pero persuadido de que el Santo, mas que otra cosa, aprecia la imitacion de sus virtudes, procuraba imitarle en ellas; y lo hacia de tal manera, que en su mismo semblante y acciones aparecia tan semejante á él, que por muchos no era conocido con el nombre del Padre SEBASTIAN, sino con el de San Felipe de Turin. Esta devocion suya se vió aun mas manifiesta, cuando el Santo, en Abril de 1695, fué electo uno de los protectores de Turin, para que alcanzáse de Dios, alejar aquellos terribles males que parecian amenazar á todo el estado. Con tal motivo, sebas-TIAN, para aumentar en todos la devocion y afecto al Santo Fundador del Oratorio, dispuso celebrar una novena mas solemne que la de costumbre, á la cual asistió la Corte, el cuerpo Municipal, el Arzobispo, los Canónigos de la Metropolitana, las órdenes Regulares, las Congregaciones piadosas, y un concurso extraordinario de ciudadanos. En tal ocasion fundó además en honor del Santo, en el lugar de Ciria, una Confraternidad de sacerdotes y de laicos; y en Carmañola y Mondori, inspiró en el corazon de todos el amor y confianza al Santo Padre Felipe. La fiesta de Santa Francisca Romana (á 9 de Marzo) era celebrada por él con singular fervor; porque en aquel dia habia venido al mundo en el seno de la santa iglesia, y en el mismo habia recibido el santo bautismo. Tenia además por sus particulares protectores á San Sebastian, San Francisco de Sales, al Beato Amadeo y á San Carlos Borromeo. No se olvidaba nunca de su Angel Custodio, invocándole en todas sus necesidades y al principio de todas sus acciones. Una de las principales cosas que recomendaba á los novicios, cabalmente era esta; á saber: que recurriesen frecuentemente á su Angel Custodio, como á amigo fidelisimo y poderosisimo, exponiéndole todas sus angustias. Tambien los exhortaba-á hacer esto en un escrito á manera de súplica, y que poniéndolo bajo su imágen con fervor y confianza, como si lo depositasen en sus mismas manos, estuviesen seguros de ser atendidos en sus peticiones. Cara de la companion de la companion

Era tambien tiernisimo con las almas del Purgatorio. Empeñábase con todos para que las ayudasen con oraciones y limosnas, y con actos de mortificacion. Escribió al Padre Carlos Rossignoli, Jesuita, rogándole, que en beneficio de ellas publicase algun opúsculo: y Rossignoli, deseando satisfacer á tan piadoso deseo, dió á luz un libro que tiene por título: Maravillas de Dios en las almas del Purgatorio. Por la gran compasion que tenia de ellas, llegó no solo á aplicarles todo el bien que obraba; sino todos cuantos sufragios se le hubiesen de hacer á él despues de muerto. "El mérito que "vo adquiera (estas son sus palabras) de aquel poco bien que hago, y todos los sufragios que "espero recibir despues de mi muerte de mis "amigos, allegados, penitentes y de todos los de "mi Congregacion, todos los aplico para siem-"pre á las almas del Purgatorio, en virtud de "los cuales podrán tener algun alivio, ántes "todas aquellas á quienes los debo por obliga-"cion de justicia ó de piedad, y despues las "otras segun los grados y orden de caridad, "en la mas amplia y útil manera que sea po-"sible para ayudarlas. Y si alguno se maravi-"llase de esta renuncia mia; porque yo mismo "me privo de una cosa de la cual tendré gran "necesidad; sepa que yo, con toda esta mi re-, nuncia, estoy muy cierto de tener mas ayuda "de los demás; porque las benditas almas libra-"das de aquella cárcel por medio de los sufra"gios renunciados en su favor, rogarán á Dios "por mí; y así la caridad que he usado con "ellas, se convertirá en mi mayor bien y con-"suelo." Pero baste lo dicho; pues nos faltaría el tiempo, si quisiésemos referir todas las particulares devociones de nuestro Beato.

CAPITULO IX.

Del ejercicio de la oracion del Beato - Sebastian.

Maria de maio abacal partida aprili de la composición del composición de la composic De todo lo que hemos dicho en el capítulo antecedente aparece con claridad, que sebas-TIAN, quitado el tiempo en que debia emplearse en hacer bien á su prójimo, lo restante de su vida lo pasaba (siguiendo aun en esto el ejemplo de su Padre San Felipe) en el continuo ejercicio de la oracion. Nosotros, segun nuestro Instituto, debemos reunirnos todos juntos por la noche en el Oratorio público, para emplearnos en la santa meditacion: á ella asistia siempre nuestro Beato, y hallándose fuera de casa, ni una desecha lluvia, ni las nieves, fueron jamás causas poderosas para impedirle volver á la hora asignada. Y á la verdad, causa grande admiracion el saber, que ni por su

edad abanzada, ni por las indisposiciones de su salud, quiso jamás dispensarse del uso introducido de estar arrodillado en tal acto sobre el desnudo suelo; aunque á quien tiene necesidad, facilmente se concede apoyarse ó tomar asiento: en lo cual él tambien se mostró muy condescendiente con todos, en el tiempo que fué superior. Cuando estaba enfermo y no se podia mover de la cama, hacia le leyese el enfermero los puntos de la meditacion, y hecha la lectura y corridas las cortinas, le ordenaba lo dejase solo por algun tiempo; pero éste muchas veces se quedaba oculto, y percibia los desahogos del corazon del Beato, que lleno de fervor y pensando no ser escuchado, de tiempo en tiempo se dirigia á Dios en alta voz. Cada año, suspendiendo cuanto le era posible el curso de sus tareas, solia pasar algunos dias en la práctica de los Ejercicios espirituales, que él deseaba hiciesen todos los cristianos, teniendo por cierto, que siempre se saca de ellos algun fruto; y era de parecer, que las personas que viven en comunidad, aun en los santos Ejercicios, debian continuar los oficios que les estaban encargados; pero usando un riguroso silencio, no hablando sin necesidad; porque, decia el, así se hace fácil á todos el hacerlos; no de-